

A los queridos camaradas de Vitarte desde el destierro

"Trabajadores manuales e intelectuales, formad el frente unico de la Justicia". — Haya de la Torre.

"Los viejos a la tumba; los jóvenes a la obra". — González Prada.

Compañeros:
Veámos violenteando de la lucha, que con tanto entusiasmo y disciplina por una y otra parte iniciamos desde nuestras Universidades Populares "González Prada", la hemos proseguido en el ostracismo cada vez más firme y revolucionariamente, ya que ella no fué la consecuencia de ambiciones o apatitos personales, de simples dilettantismos juveniles, o de un benigno arropamiento de la época, sino el resultado de una profunda ansia de justicia social, que, libertaciones de todos los explicables prejuicios de una educación absurda, nos condujo a vuestro campo para combatir contra la clase, inmis, vejal e ignorante, de hidilantismos y politiqueros que detestamos los medios de producción surcan en el hambre y la miseria a otra, multitudinaria, y con generosas esperanzas de futuro.

Fue el alejamiento para nosotros un motivo mayor de afirmación ideológica y solidaria, cuyos vinculos están definitivamente arraigados en nuestro Perú — que la organización de las fuerzas — que en la actualidad surgen ya cohesionadas y que un día triunfarán de la burguesía "fisonomía" al servicio de su aliado el capitalismo imperialista — hoy bregamos activa e incansablemente en América Latina para constituir el frente único de la Revolución contra la Reacción, ya que nuestro movimiento emancipador necesario y legítimamente tiene que elaborarse, al que la vanguardia de trabajadores manuales e intelectuales defende desde Río Grande del Norte en México hasta Cabo de Hornos, en el Sur, como en la etapa de la revolución liberal cuando se luchaba por la independencia política de España. Y decimos que en nuestras campañas debemos mantener una perfecta solidaridad con las fuerzas avanzadas de América Latina, por cuanto la situación de todos los pueblos latino-americanos, es la de los pueblos con una incipiente economía capitalista, una gran capacidad productora de materias primas y especiales condiciones como un gran mercado de consumo para los productos manufacturados, vale decir, que estamos en la idéntica condición económica que se encuentran los pueblos coloniales y por tal, fatalmente elegidos para alcanzar la revolucionada economía de los países imperialistas y sus evidentes propósitos de somisión política. Luego para triunfar de enemigos tan poderosos, es preciso que nuestra alianza con las fuerzas latinoamericanas que luchan contra el mismo peligro de dentro y de fuera sea total y absoluta.

Continuando en vuestros puntos de vista, os debéis reunir para celebrar la simbólica Fiesta de la Planta con que se repueban anualmente los cursos de cultura y capacitación revolucionaria de nuestros laboratorios de agitación y preparación — las U. P. G. P. — y en momentos tan significativos hemos querido que vuestro recuerdo sea más laborioso y productivo para la causa, al haceros llegar nuestro saludo fraternal y nuestra palabra de incitación, para que siempre sepáis conservar vuestra Fe y vuestra Disciplina en la marcha hacia la

Lucha final. La fe en la idea, es la fe en la victoria, y ésta sólo estará a nuestro alcance cuando nos encontremos férreamente disciplinados, formando nuestros cuadros de convergencia y nuestras células de estudio y propaganda capaces de orientar a las grandes masas de oprimidos — obreros, indígenas, soldados y campesinos — no sólo hacia la comprensión de sus propios dolores, sino lo que es más esencial, al conocimiento de sus propios deberes de clase. La fe y la disciplina son así indispensables e urgentes, pues, ellos nos harán elementos forjados de nuestra justicia, de nuestra inmovilidad, cuya más honda idealidad es la de estirpar todos los males que nos afligen desde ha ciento dos años para así construir el nuevo Perú, ya libre de castas privilegiadas.

En el transcurso de la fiesta habéis de recibir una lección muy fecunda y será la que os brinde la naturaleza interpretada por vuestra reflexión y juicio. Por sus sabias enseñanzas habréis de constatar: cómo prospera la planta que se cuidó con amor; cómo se tornaron muditas las estarcas que el abandono y la pereza de estudiantes, cómo están por ser admiradas por vosotros las bellas casarinas del Parque 9 de Enero, y cómo en cambio no lo están, los frescos que en otro sitio plantastes con el entusiasmo del minuto, no obstante ser éstos menos delicados que aquellos. Así, en la vida no valen las nobles intenciones, que han de ser efímeras, los laudables propósitos que nos hacen comenzar una obra, que después hemos de descuidar; las fervorosas promesas de hacer y continuar la tarea en comenzo, si ellas jamás llegan a convertirse en realidad palpable. Vale, si, las intenciones nobles, los laudables propósitos, las realidades, que mantenidas con inteligente, cuidadosa y atenta perseverancia, no mueren sino que el fin se haya consumado. En igual forma toda victoria, toda conquista revolucionaria, tiene que afirmarse en la constante defensa de los soldados del ideal, que, teniendo la responsabilidad del cuidado saben impedir que las amenazas se tornen realidad y que por tal ataquen se vuelva a una posición de caos, ruina y desorganización. Estamos seguros que al congregados de nuevo habréis de hacer un análisis, una recapitulación, y que, al realizar la fiesta de la planta, pensaréis en vuestras obras, en vuestros sindicatos, en vuestras Universidades Populares, en vuestros problemas de clase, en vuestras actitudes, y en nuestro mañana; es decir, que será el momento de los mudos pero sinceros y necesarios juicios. Nuestra cruzada por la justicia social tiene que ser una lucha incansable contra la clase explotadora y en ella formando un ejército perfectamente organizado, hemos de pensar siempre en las características de la realidad, es lo hecho y en lo por ejecutar.

La historia sigue su curso, con y sin nuestra voluntad. Corresponde a los hombres de acción intervenir revolucionariamente para interpretar y modelarla de acuerdo con los nuevos horizontes que advienen fatalmente, aún cuando se opongan fuerzas para impedir su desenvolvimiento. Tal labor exige un disciplinamiento y una disciplina integrales para la organización adecuada de las asambleas populares, que alguna vez deben ser como verdaderos cuerpos armados, cuya finalidad primordial será derribar a la

burguesía, erigir el poder de los oprimidos para y por los oprimidos y defender con todo sacrificio y energía los sagrados postulados hechos realidad. Aprovechar todos los instantes posibles y emplear todas nuestras fuerzas, serán imperativos ineludibles, con los cuales triunfaremos.
Al movimiento de agitación y preparación que nuestras escuelas de clase vienen realizando desde ha siete años, tiene que sumarse el de organización para la lucha definitiva. Hasta antes de ahora, nuestra vanguardia dispersa y diseminada por todo el Perú, ya ya conociéndose cada vez más fuertemente, y debe hacerlo con mayor realismo, corporándose firmemente para formar una gran legión, un gran todo orgánico, que, comprendiendo íntegra y claramente nuestros postulados sea una verdadera fuerza reivindicacionista. Nuestra Alianza Popular Revolucionaria Americana que en estos instantes ya congrega a los hombres jóvenes —decididos elementos de acción — de nuestra vanguardia, está llamada a ser esa fuerza de unión y ejecución. Todos los jóvenes, obreros, campesinos, indígenas, empleados e intelectuales, que comprendan y sientan las responsabilidades de nuestro momento histórico y que creen en la necesidad de imponer la justicia social deben renunciar y concentrarse en engrosar sus filas. Los instantes son apremiantes y ante ellos no podemos, no debemos ser indiferentes o indecisos. Ante la injusticia o se es combatiendo para atacarla o se es combatiendo para defenderla. Integrar nuestro gran frente único de trabajadores manuales e intelectuales y trabajar decididamente por su organización y triunfo, es la obligación de todos los que precoran la necesidad de asumir una posición beligerante contra la injusticia.

Quienes desde el primer momento estuvimos con Haya Delatorre, para sostener y defender nuestras Universidades Populares, vuestros similitos, nuestra reivindicaciones, iniciando la obra cada vez más en la realidad y en avance, y por cuya causa sufrimos las consecuencias del destierro: nos sentimos siempre optimistas, porque estamos convencidos de que la escuela iniciada no fué casual y de que en esta segunda fase de la jornada vuestra solidaridad, vuestra cooperación y vuestra respuesta serán concordes con las complejas actividades que desplegasteis en instantes difíciles.

Ha llegado el momento del trabajo consciente y seguro, que nos conduca a la consecución de nuestras esperanzas, y nada más impostergable que insistir en las muchedumbres, el dinamismo que les haga fuerzas activas de unión y organización clasistas. Los "peligros" que enfrentamos en el Sur, nos animan a pensar que la clase dominante se cuida y buscará de eliminar, pues, ellas son la base de su dictadura. Luchar contra ellas es nuestro deber, es el mandato de nuestra generación. Por eso, a la par que os saludamos con nuestra fraternidad más absoluta, os exhortamos actividad, disciplina y trabajo, pues, creemos con el maestro Marx en la necesidad de la revolución libertadora, ya que en ella "los proletarios no pueden perder más que sus cadenas, y tienen en cambio un mundo que ganar",

Oscar Herrera. — Luis E. Heysen. — Enrique Cornejo Koster.

RENOVACION

ORGANO DE LA UNION LATINO AMERICANA

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS, LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

SUMARIO

R. V. HAYA DE LA TORRE
F. MARQUEZ MIRANDA
JULIO A. MELLA
DIEGO ORTIZ GROGNET
TRISTAN MAROF
ABRAHAM VALDEZ
RAUL DE POLLLO
P. LAGUADO JAIME
DIOGENES DE LA ROSA
OSCAR HERRERA, LUIS E. HEYSEN, ENRIQUE CORNEJO KOSTER

NICARAGUA
SOBRE LA CUESTION TACNA Y ARICA
ESTADOS UNIDOS EN NICARAGUA
EL GRITO DE LOS MARTIRES
EL HOMENAJE A INGENIEROS
TIERRAS AL PUEBLO; MIMAS AL ESTADO
EL IMPERIALISMO YANQUI
EL IDEAL IBEROAMERICANISTA
LA REVOLUCION EN MARCHA
EL SAINETE PANAMERICANO DE PANAMA.

A LOS QUERIDOS CAMARADAS DE VITARTE DESDE EL DESTIERRO.

Año V — No. 1 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

IMPORTANTE: Enviar correspondencia y canje de periódicos y revistas a
Perú 71, Buenos Aires

ciados; más aún: con el borrón de Nicaragua interlica y el estigma de Guatemala con Estrada Cabrera. Con todo, los centroamericanos quisieron llegar unidos a aquel fasto. El ideal unionista se plasmó en la Conferencia reunida en San José de Costa Rica (1920). Oportuno por constituirse en Federación. Contrataba esto a Estados Unidos, que movilizó a sus servidores; fueron los representantes de Nicaragua los encargados de poner pie en el camino. Se formó la República Federal con exclusión de Nicaragua, el de despotismo de Chamorro la redunda a una mancha negra traidora de sí misma. Su salvación estaba en las Conferencias, más tarde en la federación; pero unos miserables traficantes la entregaban con grilletas a la voracidad sajona.

La Nueva República, empujaba la vida de su hegemonía. Fraternidad, cooperación, cultura: esta vibración disparada es acallada por el estrépito de revoluciones. Tres ambiciosos se apropian del gobierno en Centro-América: el más fuerte y más audaz, el más ambicioso, se apropiaba a imponer orden; pero, un anuncio se alzó en Washington. El Secretario de Estado, Hughes, recomendaba a El Salvador y Honduras no intervenir en Guatemala, según lo prescrito en el Tratado de Paz y Amistad de 1907. Ese tratado se descomponía bajo tierra; el buen hombre de Hughes amenaza con sus despojos; vacilan los unionistas y el silencio lapida la confederación.

En 1921, Hughes, proclama a Centro América, explota la venalidad de sus hombres "públicos", y consigue reunir en Washington una Conferencia. De ella nacieron unos convenios que volados en cláusulas de espejismo, reconocen independencia a Estados Unidos y favorecen su aliax intervencionista. Los hombres libres alzan sus puños; los acorazados yanquis con sus hogares calientes repasan las costas, dispuestos a acallar protestas.

Con lo anterior la posesión del río San Juan ganaba en posibilidades. Costa Rica cedió a los yanquis sus derechos, se legalizaba la ocupación de Nicaragua. "Si Centro-América — dice Vicente Sierra, el más valiente escritor de Costa Rica — está llamada a servir los intereses del mundo con un gran canal en sus entrañas, que ofrezca el continente de tierra y agua que sea menester; pero exigiendo de respeto y garantías su integridad territorial y su completa autonomía". Propondamos a eso los latino-americanos.

La formidable irrupción revolucionaria de la juventud de América, que vivió al descubrir arrastrando la esterilización regional y el ansioso roce de la "república" — ha tonificado los líros de Centro-América. A sus propios países se han enfrentado alabamentos virtuosos de los hombres y del proletariado. A los avances del Norte, la decisión silenciosa de los jóvenes libres, los mantienen a distancias prudentiales.

En Nicaragua gobierna otra vez Adolfo Díaz — el déspota que hace de Justicia en América Latina. Su gobierno será apatulado por las armas norteamericanas, porque así conviene a los designios del capitalismo yanqui.

No mostramos otra vez, ante las desgracias de Nicaragua, el silencio cómplice de nuestra mentalidad. Alemanos todos los hombres nuevos del Continente, condenando este saqueo. Es posible un oleaje de reacción en las próximas generaciones de América. La identidad de ideas, la empatía a una protesta, un situación al margen de intereses nacionales los da derecho. La animosidad de la hora, reafirmada en arrebatada a la burguesía manifiestamente grande de Estados Unidos. No es ya por lo tanto lo que nos impulsa; es aser por el juicio imperforado de los capitalistas, es advertir a la materialidad demoradora, al autostatismo; protesta ante las ambiciones abisales en garrafal ante los multibillonarios de Wall Street. Combatimos también a los pulcritos estratagos, que

pero esto será motivo de otros pñaflos. Entretanto, protestamos por el atropello; mal no sólo está fuera. La rapacidad yanqui se confunde con la venalidad criolla de nuestros "financistas".
Es además, hora de arrojarse a la cartada del panamericanismo de los "ingenios";

embobados con la grandeza de ese país son los que negocian con el yanqui. El punto es el primer aservicio de su muerte. Ha desecado un grupo de amigos de la intimidad de José Ingenieros, en el primer aniversario de su muerte, levantar este modesto monumento destinado a guardar las cenizas del ilustre hombre de ciencia. Tiene carácter arcaico y filosófico, a la especie del que, de diseño y magnífico, surgió en uno de los mejores sitios de Buenos Aires, toda la juventud estudiantil de la Argentina y Argentina, como una sanción justiciera a la vasta obra intelectual de su grande y bien llamado inolvidable maestro.

Prescindir analizar en esta ceremonia, aún someramente, la producción compleja y profunda de tan admirable pensador, constituye una tarea imposible, frente a la brevedad de este acto, y ante un llamado imperativo a la discreción y juicio que así lo ordenan. Además, hacerlo, significaría un intento o mal remedo de lo expresado brillantemente por el selecto grupo de escritores que publicarán, a raíz de su muerte, en los números especiales de las revistas de "Filosofía" y "Nosotros", artículos y ensayos hondos y medulares sobre la obra del psicólogo y del filósofo. No obstante lo expuesto, es menester el recuerdo, ahora, aunque sólo sea a grandes brocheros de ciertos aspectos del hombre y del pensador, que expliquen el porque se justifica, como en muy pocas oportunidades, tan ampliamente este homenaje. Tanto José Ingenieros, ha tan virtud de ser un pensador cuando todavía era casi un niño. A pocos de ir adelantándose en la vida, su cordialidad y voluntad sorprendentes hicieron de él al joven sabio que viojez maestro admirado. Estudiante universitario y socialista de acción, aun es tales características la dualidad innata de su persona que fué toda cerebros y corazón.

En 1921, Hughes, proclama a Centro América, explota la venalidad de sus hombres "públicos", y consigue reunir en Washington una Conferencia. De ella nacieron unos convenios que volados en cláusulas de espejismo, reconocen independencia a Estados Unidos y favorecen su aliax intervencionista. Los hombres libres alzan sus puños; los acorazados yanquis con sus hogares calientes repasan las costas, dispuestos a acallar protestas.

En un momento de pánico, allá por

El Imperialismo Yanqui en Centro América

Por ABRAHAM VALDEZ

Los que viven pegados a las mercancías vacías del "terruño", ignoran la tragedia de Nicaragua. El día del por que ocurre más allá de los escasos bileros que circunscriben la egolatría provinciana y ataca es resto de la ignorancia pura que los ambla. Eso equívoco llamado —y esa ignorancia — deben desaparecer. Fuera de las fronteras — felizmente convencionales e ficticias — existen pueblos como Nicaragua que precian de aliento, de vuestra voz, de ayuda para atropellar al sí la opresión del yanqui.

Estados Unidos hace política imperialista: Incursión, Intervenc, contricte, atropella países donde tienen intereses sus capitalistas — o donde hay algo para colmar su política imperialista. Después de la zona insular de las Antillas, es Centro América víctima de sus piraterías. Todas las repúblicas del Istmo están sometidas a su poderío. Nicaragua entre ellas, vive viciada y la que, por ignorancia y pereveridad de sus gobernantes, se presta a la más abyecta servidumbre.

El caudillo — de esos que concluyen independencia de sus obras como terreros hambrientos — el presidente de Nicaragua Adolfo Díaz, ha pedido ayuda a los yanquis para no ser desplazado del poder. La intervención de Estados Unidos es segura. Los revolucionarios de Nicaragua serán baidos por sus mismos rufones. Díaz con risueña satisfacción de la Casa Blanca y de los capitalistas complacidos, seguirá gobernando...
El interés de Estados Unidos sobre Nicaragua reside en el río San Juan. Nicaragua es para una nueva vía internacional, para una nueva vía internacional. Se compréndese mejor la tragedia de Nicaragua relajada un poco al estado.
Hace dos décadas, las repúblicas centroamericanas abaligan ideales "unionistas". Oportuno poner fin a reapropiaciones y autogonismos subyacentes.
A cadía de Estados Unidos, los indios — y mejor — los obligados a ello, las pobladas anemadas y las no mueras milmos catinos, hicieron de sus re-

públicas enjambres revoltosos que malograron la obra de paz que se anunciaba. Las guerras civiles tuvieron por epílogo la intervención militar. Estados Unidos practica su mayoría imperialista; quejiculis su acerdonitancia con sus "buenos consejos". Los "buenos consejos" consistían en escuchar al país que tan bien los trató, en oír las francas proposiciones que Roosevelt hacía al presidente de Nicaragua Santos Zelaya, para la entrega del río San Juan y la soberanía del golfo de Fonseca.

Zelaya era un tirano, pero se negó a tratar; rechazó más bien las proposiciones de Roosevelt. Este atrajo a Nicaragua a firmar un Convenio de Paz y Amistad. Lo firmaron diplomáticos campañeros en tanto que agentes políticos del presidente yanqui, explotaban la ambición de caudillos para acabar con Zelaya.

Por mucho tiempo Nicaragua no se avino a los designios imperativos de la política de los países más impoventes Unión. Estados Unidos se impacientó, las y resolvió cortar relaciones con la pequeña república. Un pretexto — el fustilamiento de los ciudadanos yanqui, le sirvió para ello. Al rompiendo sus relaciones la intervención atropellada. Las tropas norteamericanas en contacto con los revolucionarios, liquidaron a Zelaya.

Con la intervención de Estados Unidos, El elegido sucesor de Díaz, el famoso exconillor Chamorro. (Culdas bien los yanquis con los presidentes centroamericanos que "sonríen" supón). El contenido de la independencia encontró a los pueblos del Istmo despla-

Estados Unidos. Este período que duró años—favorable a los capitalistas que no gozaron empréstitos — fué el más trágico para Nicaragua. Los revolucionarios enjambren las rentas para sacar el llamado que los llevó a la infamia. La república se retorció en crisis, sus "políticos" los crecienton sapilindios de sangre y lodo.

De este remolino de luchas salió el gobierno de Díaz — un empleado de sindicatos capitalistas — el más contentadido de los que cobran sus servicios en dólares. Su gobierno fué resaltado, su retorno lo es también hoy. Los buenos patriotas nicaragüenses lo combatieron arduamente, su despotismo rebasó las fronteras y sólo se necesitaba ser centroamericano para alitarse en las filis libertarias. La estabilidad de Díaz era quebrada; su ministro de Relaciones pidió —como se hace ahora— fuerza para acabar con los "anarquistas". Así llaman a los que no aceptan el tutelaje yanqui. Las tropas estadounidenses invadieron Nicaragua y aplastaron a los enemigos de Díaz y a otros sus oibidos.

Esta "politicación" dió lugar a que se firmara el protocolo Chamorro Welzel. Las aviesas norteamericanas se satisficieron: les daban "opón por 99 años prorrogables", al río San Juan, podían castigarlo y establecer su base naval en Fonseca.

El protocolo es monstruoso y arbitrario: la actual y análisis legüendarios de Washington ligada a la venalidad y basculando de los políticos de Managua, se entregaron en las firmas estropeadas. El exconillor Chamorro, en sus entregas danñosas, lesionaba intereses de El Salvador y Honduras, que tienen costas en Fonseca — protextaron justamente con Costa Rica, que es también víctima de deserción sobre el río San Juan.

Con la intervención de Estados Unidos, El elegido sucesor de Díaz, el famoso exconillor Chamorro. (Culdas bien los yanquis con los presidentes centroamericanos que "sonríen" supón). El contenido de la independencia encontró a los pueblos del Istmo despla-

pero esto será motivo de otros pñaflos. Entretanto, protestamos por el atropello; mal no sólo está fuera. La rapacidad yanqui se confunde con la venalidad criolla de nuestros "financistas".
Es además, hora de arrojarse a la cartada del panamericanismo de los "ingenios";

embobados con la grandeza de ese país son los que negocian con el yanqui. El punto es el primer aservicio de su muerte. Ha desecado un grupo de amigos de la intimidad de José Ingenieros, en el primer aniversario de su muerte, levantar este modesto monumento destinado a guardar las cenizas del ilustre hombre de ciencia. Tiene carácter arcaico y filosófico, a la especie del que, de diseño y magnífico, surgió en uno de los mejores sitios de Buenos Aires, toda la juventud estudiantil de la Argentina y Argentina, como una sanción justiciera a la vasta obra intelectual de su grande y bien llamado inolvidable maestro.

Prescindir analizar en esta ceremonia, aún someramente, la producción compleja y profunda de tan admirable pensador, constituye una tarea imposible, frente a la brevedad de este acto, y ante un llamado imperativo a la discreción y juicio que así lo ordenan. Además, hacerlo, significaría un intento o mal remedo de lo expresado brillantemente por el selecto grupo de escritores que publicarán, a raíz de su muerte, en los números especiales de las revistas de "Filosofía" y "Nosotros", artículos y ensayos hondos y medulares sobre la obra del psicólogo y del filósofo. No obstante lo expuesto, es menester el recuerdo, ahora, aunque sólo sea a grandes brocheros de ciertos aspectos del hombre y del pensador, que expliquen el porque se justifica, como en muy pocas oportunidades, tan ampliamente este homenaje. Tanto José Ingenieros, ha tan virtud de ser un pensador cuando todavía era casi un niño. A pocos de ir adelantándose en la vida, su cordialidad y voluntad sorprendentes hicieron de él al joven sabio que viojez maestro admirado. Estudiante universitario y socialista de acción, aun es tales características la dualidad innata de su persona que fué toda cerebros y corazón.

En 1921, Hughes, proclama a Centro América, explota la venalidad de sus hombres "públicos", y consigue reunir en Washington una Conferencia. De ella nacieron unos convenios que volados en cláusulas de espejismo, reconocen independencia a Estados Unidos y favorecen su aliax intervencionista. Los hombres libres alzan sus puños; los acorazados yanquis con sus hogares calientes repasan las costas, dispuestos a acallar protestas.

En un momento de pánico, allá por